

## NOTA SOBRE LA CONCIENCIA INTUITIVA Y SUS ESPECIES

RAÚL ITURRINO MONTES

En esta nota sugiero cómo la eidética fenomenológica de los actos desarrollada por Husserl permite demarcar —una exposición de lo cual se efectúa aquí de manera esquemática— el género noético “conciencia intuitiva”<sup>1</sup>, así como dos géneros subordinados fundamentales de él y varias especies mediante los conceptos, utilizados como criterios clasificatorios, de “intuición”, “presentación” y “presentificación”, esta última en los modos de “presentificación ponente” y “presentificación no ponente”. Naturalmente, las nóesis que satisfagan las determinaciones conceptuales respectivas constituirán las extensiones de estos conceptos. [Nos abstenemos de tomar en cuenta aquí la llamada “intuición de esencias”, para la cual Husserl reclama tal carácter al *dar* la esencia —no esta vez, por tanto, algo individual— como aquello en que coincide un sistema de variaciones actuales y posibles generado por la ideación].

El concepto de intuición determina el género noético que nos ocupa. El siguiente pasaje de Husserl clarifica dicho concepto:

Si referimos el objeto a la conciencia, entonces la conciencia, respecto de un individuo, puede ser donante. Ella da el individuo, es decir, da el contenido en la forma de la individualidad. Que da el contenido significa no que se tiene conciencia de él meramente en general, sino como dado, y otro tanto significa en este particular “el carácter intuitivo” de la conciencia. Toda conciencia que da lo individual es intuitiva, aunque

---

<sup>1</sup> Tal género es intermedio, pues si nos volvemos hacia la serie a que pertenece, encontraremos que tiene sobre sí géneros más comprensivos, hasta llegar al género sumo “vivencia en general”.



no toda conciencia intuitiva de lo individual es donante de lo individual en realidad, pues puede ser donante y cuasi donante ...<sup>2</sup>

La discusión que sigue recorre el género —sin agotarlo, claro está<sup>3</sup>— para tratar de ajustarse a su articulación y en cada caso comprobar que ésta se deriva de los conceptos mencionados, algunos descubiertos y formulados por primera vez por la fenomenología husserliana.

Recordemos la Torre del Yunque cuando, en cierta ocasión, ascendimos a su miradero. Lo hacemos, desde luego, desde un ahora, pero lo recordado no es un objeto o proceso presente en ese ahora, sino, justamente, en un pasado, mientras que el acto de recordarlo sí está presente en el ahora. Sin embargo, lo recordado, objeto de una reconciencia, se enfrenta a la conciencia, al menos cuando se trata de un recuerdo claro, en forma parecida en que lo hace un objeto o proceso cuando, en vez de recordarlo, lo percibimos, es decir, lo aprehendemos en su presente. El parecido consiste en que también al recordarlo el objeto o proceso es aprehendido como si estuviese presente, es decir, como si estuviese ahí, ante la mirada de la mente, en persona. Para darnos cuenta cabal de ello acaso baste comparar el recuerdo con otras formas de conciencia, como la conciencia de algo en forma vacía o a través de un signo, como la que tenemos cuando, los que nunca hemos visitado a Dachau, y por tanto no podemos recordarlo, escuchamos el signo lingüístico "Campo de Concentración de Dachau". Muy al contrario, al recordar el objeto o proceso aparece con plenitud intuitiva y en su individualidad, por lo que tenemos que distinguir esta especie de conciencia, el recuerdo, no sólo de la conciencia vaga o vacía, a la que ya aludimos, sino también de la conciencia simbólica. Porque el recuerdo es una manera no de hacer presente algo individual, esto lo es la percepción, pero sí una manera de hacer cuasi presente —en virtud de las notas, afines a la percepción, que

<sup>2</sup> "Beziehen wir nun den Gegenstand auf das Bewusstsein, so kann das Bewusstsein hinsichtlich eines Individuums gebendes Bewusstsein sein. Es gibt ein Individuum, d.i. es gibt den Inhalt in der Form der Individualität. Es gibt den Inhalt, es hat ihn nicht nur überhaupt bewusst, sondern gegeben, und ein Gleiches sagt in dieser Hinsicht die "Anschaulichkeit" des Bewusstseins. Jedes Individuelles gebende Bewusstsein ist anschaulich, aber nicht jedes anschauliche Bewusstsein von Individuellem ist Individuelles in Wirklichkeit gebend, es kann gebend und *quasi* gebend sein". (Soy responsable de ésta y las demás traducciones). Texto de 1918. *Husserliana*, vol. XXIII (Dordrecht / Boston / London: Kluwer Academic Publishers, 1980), pp. 499-500.

<sup>3</sup> Para nada tocamos, por ejemplo, la llamada "Gegenwartserinnerung", activa cuando nos presentificamos, e.g., las calles del Viejo San Juan en el presente, como lucen en el ahora.



le hemos atribuido—, Husserl introduce la distinción entre la percepción, que es una *Gegenwärtigung* (presentación) y el recuerdo, que es una *Vergegenwärtigung* (presentificación, como lo traducimos siguiendo a Ricoeur, aunque también sería legítimo el término “re-presentación”, utilizado por el propio Husserl, si no estuviese recargado de tan diversas connotaciones impertinentes y descarriantes). La diferencia en el modo de dar el objeto distingue estas dos especies de conciencia intuitiva y el dar el objeto en su individualidad las acerca.

Pero, aunque hemos ya apuntado a diferencias, la afinidad en la intuitividad acerca tanto al recuerdo y la percepción que tenemos que apuntalar la diferencia. La percepción es conciencia originaria, en ella el objeto se da él mismo presencialmente, no sólo el acto perceptivo se da en el presente, sino también el objeto intencional<sup>4</sup>, pero la coincidencia de estas dos temporalizaciones, la del acto y la del objeto del acto, no caracteriza al recuerdo, en el cual el objeto “pende ante la conciencia” como la presentificación de lo que no está ello mismo presente en el ahora en que existe el acto. No puedo abstenerme de citar aquí la gustosa expresión del austero Husserl cuando afirma en algún lugar que la percepción, por así decirlo, es la conciencia de “coger un presente mismo por el moño”. Esto, desde luego, no vale para el recuerdo.

Así es que la presentificación (o tal vez debamos hablar de las presentificaciones, pensando que acaso las presentificaciones sean un género al que se subordinan especies de ese modo de la intencionalidad), no intenciona algo originariamente como un presente. No obstante, lo hacen aparecer como si estuviese presente otra vez, en el modo del “como si” (“als ob”, expresión que Husserl parece haber tomado de Vaihinger).

Por lo anterior el recuerdo, como especie de presentificación, da el objeto como si éste estuviese presente otra vez. Va implicado aquí que el objeto es intencionado como lo que estuvo originariamente presente en un presente que ahora, en el ahora del recuerdo, es ya pasado. Así es que el carácter con que el recuerdo intenciona, el carácter de pender de algo ante la conciencia como si ese algo estuviese presente otra vez, re-

---

<sup>4</sup> “Esta originariedad del dar se consuma en la percepción. En sentido estricto, algo individual es percibido cuando se es conciente de ello en el modo originario de la realidad ‘en persona’, o más precisamente, de la realidad originaria ‘en persona’ llamada presente”. “Diese Ursprünglichkeit des Gebens vollzieht sich in der Wahrnehmung. Im prägnanten Sinn wahrgenommen ist ein Individuelles, wenn es bewusst ist in dem Ursprungsmodus, in dem der leibhaftigen Wirklichkeit, oder noch genauer der leibhaftigen Urwirklichkeit, die Gegenwart heisst”. Ibid., p. 500.



mite necesariamente a un presentar previo, a un percibir, pero el recuerdo mismo no es un presentar. Es claro que el modo de darse de lo recordado es una *modificación* o transformación de otro modo de darse, la presentificación del recuerdo es una modificación de la presentación de la percepción, del modo del darse originario algo ello mismo en persona mientras existe presentemente.

Las caracterizaciones anteriores pueden dar lugar a un malentendido. Si, en efecto, el recuerdo es una modificación de la percepción, una presentificación de una presentación anterior, si en la percepción se dio el objeto *originaliter*, cabe concluir que el recuerdo es conciencia de una imagen interior de lo previamente presente. Pero tan errónea es la subrogación del recuerdo a la conciencia de una imagen como lo es la de la percepción a la conciencia de la imagen de un original que existiría fuera e independientemente de la inmanencia, cosa esta última que, en una forma u otra, ha aparecido una y otra vez en la antigüedad y desde Descartes hasta von Helmholtz, aunque a veces se propone no una imagen sino un signo como el objeto directo de la mente. Pero esto no se ajusta a los datos fenomenológicos, según los cuales en la percepción está el objeto originariamente ahí, aunque la conciencia posicional justificada del mismo dependa no de la percepción singular sino de la síntesis de modos armónicos del aparecer. Es esencial a la percepción ser conciencia de un original, exista o no. Y también al recuerdo. En él se presentifica un *original* no presente, no una imagen o signo que apuntaría a otra cosa dable en una conciencia separada. La nota genérica de las especies percepción y recuerdo es entonces la de ser conciencias dominantes de un objeto individual originario, pero con las diferencias indicadas por los conceptos de presentación y presentificación.

Ahora bien, intencionar un objeto él mismo en persona, como presente o como cuasi presente, es todo lo contrario de intencionar un retrato o una copia, y no hacer las necesarias distinciones resulta en una confusión que debe ser puesta en claro por la analítica de la intencionalidad y su discriminación y definición esencial de los modos de tener conciencia de algo. Cuando se intenciona algo como imagen se es consciente de algo no como ello mismo, presente o no presente (presentificado), sino "en imagen". Media aquí, desde luego, una conciencia perceptiva, la de la cosa-imagen, la de, por ej., líneas y manchas de color sobre un lienzo, la cosa física que cuelga de la pared. Pero en la cosa-imagen aparece el objeto-imagen: *Espronceda*, de Colón Morales. Es decir, con ocasión de la conciencia presentativa de la cosa-imagen, se



origina una nueva efectuación de la conciencia, a saber, la de una presentificación de Espronceda, en el objeto-imagen. En verdad Espronceda no está presente. Su presentificación, sea él mismo realidad o ficción, se consigue gracias al objeto-imagen, que lo representa analógicamente. La figurita que aparece en la cosa-imagen se asemeja al sujeto-imagen: el blanco es análogo al blanco del cuello y los puños de la camisa; el negro del objeto-imagen es semejante al negro del cabello; la forma plástica es análoga a la forma de la nariz; sin embargo, la forma, pero no el color del bigote derecho, representa analógicamente el bigote derecho de Espronceda (lo que pone de relieve los componentes no analógicos del objeto-imagen, como lo es en un busto de yeso el blanco del objeto-imagen, mientras que la forma plástica del busto sí representa analógicamente la cabeza humana). Nótese que el sujeto-imagen, por su relación analógica, está dado presentificadamente *en* el objeto-imagen el cual, por tal razón, representa inmanentemente, no como el signo, que lo hace trascendentemente y necesita de otra intencionalidad que dé lo significado.

De lo anterior se sigue que la subrogación antes mencionada del recuerdo (o de la percepción) a la imaginación (es decir, a la conciencia de imágenes mentales o perceptivas en retratos, cuadros, dibujos, estatuas, televisión y películas) es errónea, pues no hay en el recuerdo la aprehensión de algo que funja de representante analógico de otra cosa. Pertenece también al recuerdo, como a la percepción, esencialmente ser conciencia de un original, aun en el caso de un recuerdo falso. Pero también lo común a ambos, la conciencia presentificadora de algo individual, sufre aquí una diferenciación, ya que la del recuerdo es una presentificación pura, mientras que en la de la imaginación hay una mezcla de presentificación y percepción (esta última de la cosa-imagen).

Una copia designa ... un nuevo tipo de conciencia. Pues de una imagen, como un busto, se es conciente como una cosa que sirve para presentificar algo no presente. Cuando la vemos, tenemos una percepción, la de la cosa "busto". Pero, de una manera peculiar, con ello se logra una presentificación que nos presentifica otro objeto, una cabeza humana, que se asemeja al busto<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> "Abbildung bezeichnet vielmehr ... ein neuartiges Bewusstsein. Denn ein Bild, wie eine Büste, ist bewusst als ein Ding, das dazu dient, ein Nichtgegenwärtiges zu vergegenwärtigen. Sehen wir es, so haben wir eine Wahrnehmung, die des Dings "Büste". Aber in eigentümlicher Weise ist damit eine Vergegenwärtigung vollzogen, die



Sin embargo, bien vista la cosa, la diferenciación entre la presentificación característica del recuerdo (en el sentido de la *Wiedererinnerung*, es decir, de un tener el pasado distinto del tenerlo a través de la retención<sup>6</sup> y que se puede describir como un cuasi volver a percibir, un presentificar intuitivo de un pasado ya “liquidado”), y la característica de la imaginación perceptiva (imaginación en sentido estricto) se hace todavía más incisiva al comparar incluso a primera vista sus correspondientes tipos de intencionalidad. Al hacerlo se hace visible la notable circunstancia de que recuerdo e imaginación no pertenecen a una misma serie dentro de las presentificaciones porque, además de lo dicho, el recuerdo, como modificación de la percepción —junto a la retención y a la protención—, constituye una forma de la conciencia *ponente*, mientras que la imaginación perceptiva (haciendo abstracción ahora de su momento perceptivo) no es conciencia posicional ella misma ni resulta de una modificación de una conciencia posicional previa. No pongo a Espronceda, *qua* objeto-imagen, como existente, ni creo en su existencia en ninguna modalidad dóxica. En esto, la imaginación perceptiva es afín a la fantasía pura, que también es conciencia absolutamente no posicional, por lo que imaginación y fantasía pura prueban ser especies del género subordinado presentificación no ponente, mientras que recuerdo, retención y protención lo son del género subordinado presentificación ponente. Aclaremos esto.

Lo recordado (y también lo retenido y lo anticipado protencionalmente<sup>7</sup>), así como lo percibido, comparten la condición de ser, ser presente, ser pasado, ser por venir. La condición de ser es susceptible de

---

uns ein anderes Objekt, einen Menschenkopf vergegenwärtigt, der sich in dem Büstending verähnlicht”. *Husserliana*, Band XI (den Haag: Martinus Nijhoff, 1966), p. 305.

<sup>6</sup> En tanto el objeto de la conciencia retencional es como un rabo de cometa que se hunde en el pasado y por tanto pertenece a un presente amplio, ciertamente no puntual, al horizonte perceptivo como lo que “acaba” de percibirse, lo que “acaba” de tener realidad inmediatamente. (Como lo anterior aplica a todo proceso perceptivo, en el que figuran siempre fases perceptivas retencionales, y así, objetos de una conciencia presentificante, resulta que la percepción presentadora incluye inevitablemente presentificaciones.)

<sup>7</sup> En tanto lo que será inmediatamente al arribar fluyendo al ahora y que, por tanto, “ya” pertenece al horizonte perceptivo, en contraste con una futuridad distante del presente, la cual presentificamos y hacemos transcurrir intuitivamente ante nosotros como si estuviese transcurriendo en realidad, en la llamada “Vorerinnerung”. “Erinnerung”, en el sentido más amplio posible, equivale a “presentificación”, y por ello puede emplearse, como en la expresión anterior, para designar la conciencia de un contenido inserto en una parte futura del tiempo. La referencia exclusiva al pasado es propia sólo de la “Wiedererinnerung” y de la “Retention”.



modalizaciones. En la penumbra del anochecer pongo cierto objeto como siendo un perro, pero en la modalidad "dudosamente", puesto que su modo de aparecer es compatible en cierto grado con otro objeto (un gato grande en la penumbra, por ej.). O, según el caso, pongo al objeto en el modo de lo meramente posible, o cierto, o probable, o nulo (la nulidad de algo supone la posición de otro estado de cosas). Desde otro punto de vista, lo percibido y lo recordado son objetos de un creer o, en correspondencia con las modalidades del ser, de un creer modalizado, desde la certidumbre hasta la mera conjetura.

Nada de esto vale para el objeto de la fantasía pura o para el objeto de la imaginación perceptiva. Seguramente no está en juego aquí una conciencia posicional que ponga el objeto en alguna modalidad de la existencia. Andújar, Silvina, Galante y los otros que vadean en *La charca*, así como también el "Espronceda" (no de Espronceda, el poeta español) que aparece en la imagen pictórica no son puestos como ciertamente, probablemente, posiblemente, dudosamente existentes. Tampoco les adjudicamos nulidad existencial como si fueran objetos ilusorios, pues la anulación o "tachadura" existencial es precedida por y presupone genéticamente (i.e., en las etapas de desarrollo de las posiciones) un poner al objeto como existente para luego, en virtud de percepciones conflictivas e invalidantes, adjudicar nulidad o tachar la posición previa. Andújar y Espronceda no son puestos para luego, al no prosperar la síntesis armónica de los modos de aparecer (tanto de las fases perceptivas dentro del horizonte interno como del horizonte externo del objeto), ser declarados ficción narrativa o plástica. Por el contrario, desde un inicio aparecen como ficciones<sup>8</sup>, con lo cual meramente mencionamos un hecho bruto que requiere una clarificación fenomenológica que desen-

---

<sup>8</sup> *Aparentemente pertenecen a una misma serie la fantasía reproductiva y la conciencia de la imagen perceptiva. Como cuando, por ejemplo, nos transportamos por la fantasía a un país encantado o cuando el mismo es puesto ante nuestros ojos en una imagen perceptiva por un pintor. Pero un análisis más preciso permite ver que la fantasía, qua fantasía pura, nos pone en otro ámbito de modificaciones. Lo percibido, lo recordado, lo esperado se caracteriza como siendo: lo que es presentemente, lo que es pretéritamente, etc. Tal ser puede estar modalizado, y en lugar de ser con certidumbre, puede ser posible, probable, dudoso, nulo. Pero siempre permanece como lo que es; desde el punto de vista del sujeto es lo realmente creído en alguna modalidad de creencia. Pero a todo ello se opone otra modificación: en lugar de una creencia real hay un fantasearse a uno mismo como teniendo una creencia, según la cual lo que se objetiva perceptiva o reproductivamente meramente pende ante la mente como si existiera, como si fuera percibido o como si fuera dado como existiendo, como si fuera pasado o estuviera por venir. La creencia no es una real, sino una cuasi creencia. Husserliana, IX, p. 203.*



trañe las implicaciones intencionales cuyo sedimento es ese "hecho bruto".

Baste ahora señalar que en ambos casos, el de la fantasía pura en que se presentifican las criaturas de *La charca*, y el de la imaginación perceptiva en que se presentifica a Espronceda, hay una neutralización de la posición, un colocarla fuera de juego, pues no ponemos al objeto Andújar o Espronceda como existente ni como no existente, ni absoluta ni modalizadamente. Las vivencias que los intencionan no dan ni quitan la existencia, sino que son, justamente, vivencias neutralizadas. Sólo que esta modificación de neutralidad se diferencia de aquéllas otras modificaciones de neutralidad que pueden, en principio, seguir en general a las vivencias ponentes [ya que todas éstas últimas son susceptibles de una neutralización] y que, por consiguiente, las suponen<sup>9</sup>.

Ahora bien, en tanto presentificaciones, las vivencias del recuerdo, de la imaginación y de la fantasía pura efectúan un *cuasi* hacer presentes sus objetos y, en el caso de la fantasía pura y de la imaginación en sentido estricto, lo hacen además neutralizadamente. El recuerdo lo hace posicionalmente. Pero una caracterización de una vivencia de la fantasía pura o de la imaginación perceptiva —prescindiendo nuevamente de su componente perceptivo y por tanto ponente, componente relacionado con la cosa-imagen en la que aparece el objeto-imagen— en términos meramente del intencionar presentificador que les es propio y de su neutralización, sólo rendiría individuos pendiendo ante una conciencia, a manera de figuras en un ensueño. Pero no es esto lo que ocurre ante Raskolnikov o ante *El caballero, la muerte y el diablo* (ver Husserl, *Ideen* I, § 111), de Durero. Junto al cuasi darse del objeto del lado noemático, hay noéticamente un cuasi percibir, un cuasi temer, un cuasi esperar, un cuasi desear, una cuasi repulsión o conmiseración, etc. Las vivencias de la fantasía y de la imaginación perceptiva pertenecen a un nuevo y notable ámbito de modificaciones dentro del vivenciar presentificante neutralizado. Si en el recuerdo, como en la percepción, hay un creer existencial referido al objeto pasado o presente, o un genuino recordar, temer, esperar, anhelar, etc., hay aquí una vivencia fantaseada, un cuasi creer en que lo representado perceptivamente en la imagen o reproductiva-

---

<sup>9</sup> Husserl advierte una y otra vez sobre el peligro de confundir la modificación de neutralidad universal y la fantasía, que también es una modificación de neutralidad. Pero la fantasía es una modificación de neutralidad de *presentificaciones*. Además, la modificación de la fantasía es reiterable —hay fantasías de fantasías—, no así la operación de neutralizar en el otro caso.



mente en la fantasía pura está ahí *como si* lo percibiéramos, *como si* existiese en el presente, en el pasado o *como si* estuviese por venir, junto con las diversas vivencias fantaseadas también en el modo del *como si*. Un autor talentoso crea la figura de un Polifemo. Al leer, el gigante no existe para nosotros, pero lo fantaseamos como si existiera. Y noéticamente no lo percibimos, pero fantaseamos una vivencia perceptiva que intencionamos como si la tuviéramos. Su ojo no existe, pero lo fantaseamos como si existiera y éste no nos aterroriza realmente, pero es como si nos aterrorizara. De la modificación de neutralidad universal resulta un espejismo de vivencia, noemática y noéticamente; en la modificación de neutralidad de la fantasía, en cambio, se activa la "maravillosa" conciencia *como si*. Por tanto, no hay que interpretar la neutralidad aquí como una total ausencia de conciencia del ser. Por cierto, la neutralidad se puede concebir como una intencionalidad "castrada" en la medida en que en ella no se efectúa ninguna posición, no se tiene nada por existente o real, pero conlleva cierta conciencia del ser al asumir la forma débil del *como si*, que incluye una cuasi posicionalidad y una cuasi doxa. Esta forma de la intencionalidad con su cuasi doxa en todas sus modalidades y con las diversas vivencias fantaseadas es posible porque a cada presentificación corresponde *idealiter* una vivencia fantaseada, es decir, una revivencia presentificante y neutralizada en el modo del *como si*.

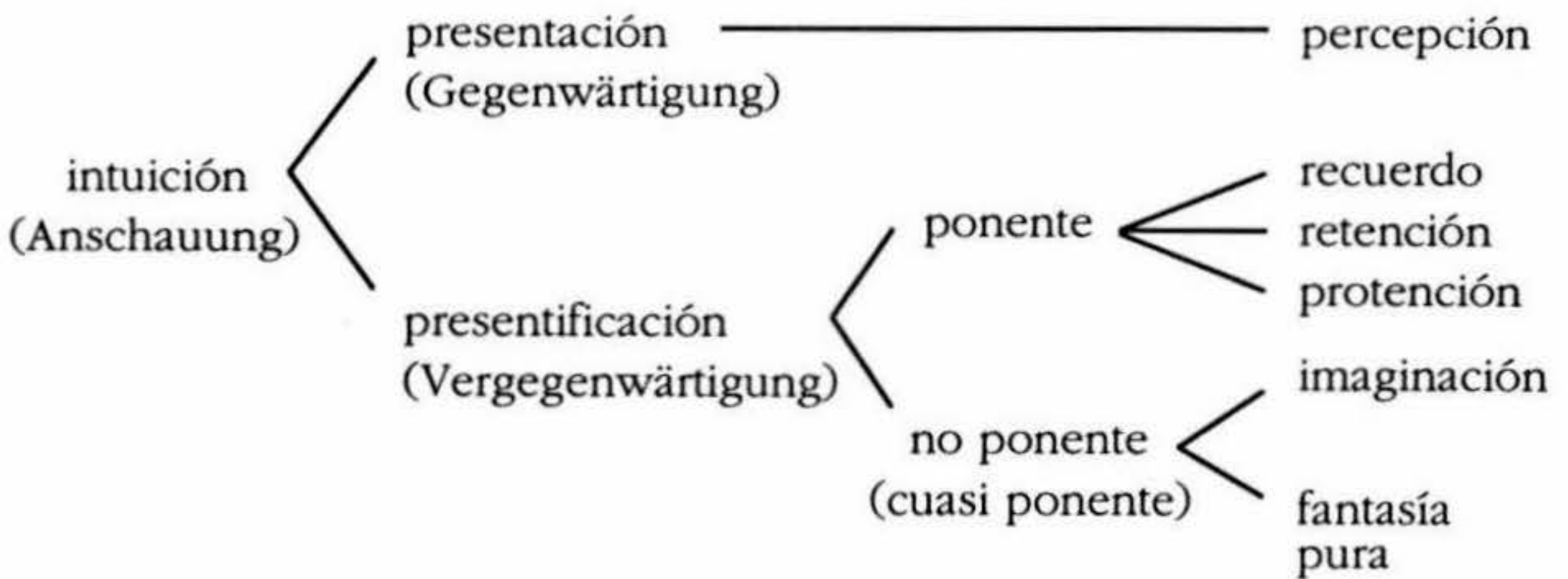
No se trata en la fantasía pura, o en la perceptiva (como Husserl llama a la imaginación física desde 1918), de una real creencia, sino una creencia fantaseada en el modo del *como si*, de la misma manera en que el objeto no es intencionado como existente ni como no existente, sino como si existiera o no existiera, o como si existiera en alguna modalidad. Y no es un real temer o no temer, odiar o despreciar, sino como si se temiese u odiase<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Es evidente la importancia que el esclarecimiento de estas formas de la intencionalidad debe tener para una comprensión rigurosa de la llamada "experiencia estética", en la cual es esencial, al menos en algunas artes, un "mundo de la fantasía" junto con las correspondientes vivencias fantaseadas. ... [Lo intuitivo] no es dado meramente "por así decirlo", como una reproducción, aunque también puede serlo ... sino que aquí se presenta un "por así decirlo" de un tipo enteramente diferente. Podemos decir también que no experimentamos realmente, sino que nos fantaseamos a nosotros mismos como sumergidos en un experimentar; para nosotros es como si experimentásemos. Y lo que correlativamente corresponde a ello, un individuo se presenta ante nuestros ojos caracterizado de un modo u otro, pero sólo en el *como si*. En viva intuición "vemos" centauros, ondinas, etc.; se hallan ante nosotros, se alejan, se muestran desde tal o cual



Obviamente, las presentificaciones se derivan de la percepción o conciencia presentadora que presenta pasiva o activamente: lo recordado fue percibido; lo protencionado es una anticipación de lo que será percibido en su arribar al presente; lo imaginado aparece perceptivamente y, finalmente, la fantasía pura es reproductora de contenidos perceptivos. Pero hay que diferenciar las presentificaciones posicionales (como recuerdo, retención y protención) y las no posicionales, como las presentificaciones de la imaginación perceptiva y la fantasía pura, y luego se necesita agregar las formas de la cuasi posicionalidad para entender más cabalmente las especies imaginación y fantasía, que cierran el género. Para concluir esta nota proponemos un diagrama que acaso representa bastante adecuadamente las articulaciones del género más comprensivo "conciencia intuitiva":



*Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras*

*perspectiva, cantan y bailan, y así por el estilo. Pero todo ello en el modo del "como si", y tal modo impregna todos los modos temporales ... Es correcto, y también incorrecto, que digamos: mientras fantaseamos no creemos, no realizamos ninguna posición, no damos nada por existente, es decir, por real. Es correcto que no lo efectuamos, pero es incorrecto que no haya aquí en sentido alguno ninguna conciencia del ser ...*

*Y algo análogo ocurre en la fantasía perceptiva. La imagen en una pintura se presenta como realidad en persona —por eso decimos que se le percibe ... Pero tal presente y tal realidad es justo realidad como si ... Husserliana, XXIII, pp. 505–506.*